

Juan Perón

Madrid, 30 de mayo de 1964

A los compañeros de la JUVENTUD PERONISTA - "JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA (J.U.P.)" - "COMANDO JUVENTUD PERONISTA de LA PLATA".

L A P L A T A

Mis queridos compañeros:

Acuso recibo de la comunicación que por mano y amabilidad del compañero Oscar Saavedra, me hacen llegar con fecha 1º de mayo ppdo. y les agradezco el recuerdo y el saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Con referencia a las consultas:

En primer término, deseo hacerles presente la inmensa satisfacción con que recibí las inquietudes de la Juventud Peronista en cuyas manos está el porvenir de nuestro Movimiento y el de la Patria. Todo movimiento político lleva implícito en sí un problema generacional de cuya dilucidación oportuna depende el porvenir. El Movimiento Peronista se ha manifestado a través de su juventud en la forma más amplia y espontánea, lo que está demostrando que el Justicialismo es un movimiento del futuro. No importa, por ahora, que estas inquietudes hayan nacido dispersas. Lo importante es que hayan nacido y se desarrollen con la energía y el idealismo que la juventud inspira en sus acciones.

Esta dispersión, natural en los comienzos de todo movimiento, demuestra que la doctrina ha promovido simultáneamente en el territorio nacional una movilización juvenil, dispuesta a luchar por ocupar el puesto que les corresponde en la hora difícil que vive la Nación. Nada hay más encomiable y nada asegura más el porvenir que una juventud decidida a luchar, porque los pueblos que olvidan a su juventud, renuncian a su porvenir.

Las grandes transformaciones, como la que nosotros propugnamos, no pueden ser obra de una sola generación sino de varias de ellas, lo que impone asegurar una continuidad en el esfuerzo y en la lucha que solo puede alcanzarse si los precursor son capaces de inspirar en los continuadores una decisión de trina-ria tenaz y una mística revolucionaria incontenible. La Juventud Peronista está demostrando que nuestra prédica no ha sido en vano.

Juan Perón

Yo no soy partidario que la Juventud Peronista sea absorbida por el Partido Justicialista porque si bien todos somos peronistas, no todos somos jóvenes. La Juventud debe tener sus propias organizaciones y su propia acción funcional para que su presencia se haga sentir con la necesaria intensidad que promueva las nuevas formas en el tiempo y en el espacio. La organización debe realizarse con espontaneidad y simplicidad porque, a menudo, solo lo espontáneo y lo simple prometen éxito. Primero surgen diversas organizaciones juveniles, luego se disputarán la hegemonía, para finalmente unirse en una sola acción detrás del objetivo común. Es posible que, en la organización integral de la Juventud Peronista, sigan gravitando las organizaciones iniciales por mucho tiempo, pero es necesario considerar que si tales organizaciones se encuentran unidas y coordinadas, ningún inconveniente existe en que articulen de esa manera.

Pero, si tales cuestiones de forma son secundarias en la organización funcional de la Juventud Peronista, la unidad y solidaridad de toda ella ha de ser el objetivo principal que guía y orienta toda la organización. Sin la unidad de acción necesaria ninguna organización puede aspirar a fines generales. Por eso, mientras la Juventud Peronista siga fraccionada en diversas tendencias y sectores, no podrá aspirar a encarnar los verdaderos fines que justifiquen su existencia dentro del Movimiento Peronista. Nuestra Doctrina da las bases para la unificación de toda organización Justicialista y tiende a la unidad de criterio peronista, para que de una misma manera de ver, resulte una manera similar de apreciar y para que de una manera similar de apreciar resulte un modo común de proceder. La existencia de un Comando Superior Peronista que regla la conducción estratégica y la de un Consejo Coordinador que realiza la conducción táctica, pone al alcance de todos una idea operativa que nos es común y de la cual debe nacer la inspiración general para la lucha. La organización se encarga de crear los instrumentos necesario para realizarla. De ello se infiere la imprescindible necesidad de una unión y solidaridad indestructibles.

El planteo de que "la juventud peronista debe convertirse en una organización de masas, que nucleando a todos los jóvenes del país, sea el organismo de superficie que lleve adelante e impulse a los demás sectores del movimiento a realizar las tareas propias de la toma del poder" es correcto, pero ello no implica de ninguna manera que ha de desecharse por incorrecta la tesis de que una parte de la juventud sea fuerza de choque, porque las formas de la lucha pueden imponer la necesidad de una lucha activa en la que la acción de la juventud es indispensable y decisiva. En la lucha política nada ha de desecharse "a priori" porque la acción está siempre por sobre de la concepción.

De acuerdo con la excelente idea de que "la Juventud Peronista debe existir en su papel de vanguardia del Movimiento y

Juan Perón

que la etapa actual sea fundamentalmente de esclarecimiento, de definiciones y de organización" pero es necesario no olvidar que esa juventud pertenece a un Movimiento que tiene casi veint años de existencia y experiencia, que tiene sus autoridades legítimas que realizan la conducción de conjunto y que la juventud tiene que ganarse aun el derecho de reemplazarlas. Es precisamente en la lucha diaria en que se ha de ganar ese derecho, pero esa lucha diaria impone exigencias originales que la juventud no puede olvidar ni despreciar. Por eso, comparto en absoluto la idea expresada por Ustedes de que "la juventud tiene un muy importante papel que cumplir en esta emergencia. A ella una vez más le cabe la tarea de peronizar la calle y levantar la moral combativa de la masa", pero ello ha de hacerse en absoluta coordinación y cooperación con las demás fuerzas del Movimiento, que en cumplimiento de la idea operativa establecida, se encuentran ya empeñadas en la lucha.

Totalmente de acuerdo en que la "juventud debe comprometerse en la reorganización de todos sus cuadros, profundizando la militancia y la formación revolucionaria de sus miembros. Toda esta tarea política de superficie, subordinada a la estrategia revolucionaria y con vistas a un solo objetivo: la insurrección como único medio de concretar la tan ansiada liberación nacional." sobre todo, si para ello, se encuadra dentro de las grandes líneas de la idea operativa de conjunto.

Estoy totalmente de acuerdo con las conclusiones a que se arriba en el informe que me hacen llegar y con correspondiente resolución. La juventud es la que debe mantener en alto las banderas de la liberación que el Peronismo desplegó hace ya casi veinte años, cuando hacerlo era una empresa peligrosa. Esa tercera posición, lanzada por nosotros y que en 1945, cayó aparentemente en el vacío pero el paso del tiempo la ha convertido la causa por la que luchan hoy las tres cuartas partes de la población de la Tierra. Las juventudes mundiales se movilizan detrás de esas banderas de una causa en la que nosotros fuimos precursores. Y, si bien pagamos el precio que pagan los precursores, la juventud argentina tiene la responsabilidad de hacerlas triunfar.

Esta lucha por la liberación de los pueblos y de los hombres se desarrolla ahora sin fronteras, tanto al este como al oeste de la "cortina de hierro", en otras palabras, los pueblos anhelan ser libres, no les importa bajo qué signo o ideología lo realizan. Iberoamérica, África, Asia y Europa están invadidas por la decisión de formar un "Tercer Mundo" libre de las ataduras de los imperialismos dominantes. Ese objetivo es el que está interesando por sobre las formas de ejecución. Por eso, la intervención de Francia, que los inquieta, por su carácter colonialista, no tiene en mi sentir la importancia que Ustedes le atribuyen. De Gaulle, en contra de los intereses de la oligarquía fr

Juan Perón

c sa, opina y piensa como nosotros, ha demostrado en Argelia su firme deseo de liberación y, en estos problemas, el hombre es todo, los hombres no son nada.

En la actualidad, De Gaulle representa el pensamiento de liberación del mundo occidental, como Mao Tse Tung lo representa en el mundo oriental. El primero contra el dominio imperialista anglosajón y el segundo contra el imperio comunista. Eso es, por ahora, lo que mas interesa considerar.

El mundo que vivimos se ha empequeñecido como consecuencia del progreso de las comunicaciones y transportes: lo que pasa en el Polo Norte se sabe diez minutos después en el Polo Sud. Ese empequeñecimiento ha reducido proporcionalmente las acciones que el hombre desarrolla para manejarlo: hoy la política interna ha pasado a ser una cosa casi provinciana, todo es influenciado por la política internacional que juega dentro como fuera de todos los países. Ello ha dado lugar a la formación de las grandes internacionales (capitalista, comunista, masonica, católica, sionista, etc.) que intentan manejar al mundo a su manera, para lo cual actúan aparentemente en campos antagónicos, pero en realidad de verdad estrechamente unidas entre sí. La Segunda Guerra Mundial es el ejemplo mas patente y elocuente de esta afirmación. El capitalismo enfrentaba al comunismo, como la masonería enfrentaba a la Iglesia y el sionismo a otras fuerzas. Sin embargo, cuando aparecieron el Nazional Socialismo y el Fascismo, como terceros en discordia, todas las mencionadas internacionales se unieron para aniquilarlos. Lo que pasó, en menor escala, con el Peronismo en la Argentina es otra demostración fehaciente de nuestra afirmación.

No hace mucho el State Departament declaraba que el país con quien mantenía mejores relaciones era la Unión Soviética. No es raro que así sea, desde que está naciendo un "Tercer Mundo". Si nosotros, en conocimiento de esto, comenzamos a poner reservas mentales a la idea común de la liberación, porque Francia ha sido un país imperialista, no llegaremos a comprender lo fundamental por sentirnos muy atraídos hacia las cosas secundarias. Por lo menos, nuestros enemigos, no han sentido en el pasado semejantes scrúpulos y no parecen decididos tampoco a sentirnos en el presente.

Volviendo a nuestro tema, el Comando Superior Peronista ha insistido en la necesidad de que los órganos de la conducción táctica de nuestro Movimiento, permitan y propugnen la organización independiente de la juventud, unida y coordinada solo en el mas alto nivel con los mencionados organismos de la conducción. Pero es necesario que la juventud llegue a un acuerdo entre sus distintos grupos, para constituir una organización integral, sin la cual la anarquía dominará a las mejores intenciones que los dirigentes juveniles puedan tener.

Juan Perón

Algunos lamentables episodios producidos me evitan la necesidad de fundamentar mi afirmación. No me asustan los incidentes entre los jóvenes, generalmente producto de la sana pasión que el idealismo impone, pero mi consejo es que se termine cuanto antes con ellos porque la lucha contra el enemigo tiene sus exigencias y, entre ellas, quizá la primera, nuestra unión y solidaridad. Si perdemos el tiempo peleando entre nosotros es seguro que el enemigo lo aprovechará para aniquilarnos.

Todo consiste en unir las actuales organizaciones en una sola, aunque sea sin sacrificar a ninguna de ellas, porque la unidad ha de hacerse entre los dirigentes, empeñándolos en una absoluta coordinación que los lleve a la cooperación y colaboración, máxime si consideramos que todos deben estar subordinados a los organismos de la conducción táctica y estratégica. El factor más decisivo en la unidad es precisamente el objetivo y la tarea común que como la estrella polar ha de guiar permanentemente a los dirigentes que encuadran la masa. La Doctrina cumple la misma función en la masa.

Para los fines que todos perseguimos, la unión de toda la Juventud Peronista es tan importante como la unidad del Movimiento, porque su organización unida y autónoma sentará las bases de un futuro que solo así se podrá asegurar. No me cansaré de repetir la necesidad de organizarse, pero organizarse es unirse y no disociarse.

Finalmente, anhelo que el Movimiento Peronista, que solo persigue la liberación de la Patria y de su Pueblo, viva intensamente las inquietudes históricas de estos momentos, porque yo no concibo la existencia del hombre si carece de una causa para servir. Así como no nace el hombre que escape a su destino no debiera nacer quien no tiene una causa que servir y que justifique su existencia. Solo los pueblos formados de hombres libres, idealistas y valientes pueden pensar en el porvenir, porque los que no saben o quieren luchar por su liberación merecen la esclavitud.

Cuando las virtudes se encarnan en la juventud de los pueblos, los que hemos luchado por inculcarlas podemos morir felices.

Les ruego hagan llegar mi saludo más afectuoso a todos los compañeros de la Juventud Universitaria Peronista.

Un gran abrazo.